

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdigueron.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Con un día de intermedio han publicado *El Siecle*, periódico demagogo parisiense, y *la France*, conservador-liberal bonapartista, dos artículos que mutuamente se completan, y de los cuales creemos oportuno dar hoy alguna idea, porque los dos pintan a maravilla la secta liberal de arriba y abajo.

Advertido que *El Siecle* es un diario demagogo, y por cierto tan bien acreditado en el género como que es mueble indispensable al utensilio de toda taberna parisiense, dicho queda que ha sido uno de los encomiadores más entusiastas del derecho nuevo y el principio salvador de las nacionalidades en los tiempos que estos chismes, inventados por el espíritu del siglo, sirvieron para alentar los latrocinios piemonteses contra la Santa Sede y algunos Monarcas de Italia. Pero estos chismes, dando vueltas por Europa, han ido a descalabrar a Dinamarca, reino protestante, el más intolerante quizás contra el Catolicismo, como tal niña de los ojos revolucionarios, y también uno de los primeros de Europa que reconocieron el reino de Italia.

Aturdido el *Siecle* con el golpe inesperado que han descargado sobre la revolución unos chismes que ella había inventado para hacer su negocio, se revuelve, y entre doliente y sañudo, prorrumpe en la siguiente endecha:

«¡Conque esto es hecho! ¡Conque hemos llegado a punto que en la hora de la civilización y en el año de gracia de 1864, ni más ni menos que en tiempos de Luis XIV, la Fontaine no erraría diciendo: «La razón del más fuerte siempre es mejor razón!»

«Dinamarca capitula aplastada por dos Potencias formidables, y todavía hay periódicos que aplauden, diciendo: ¡asi tendremos paz!»

«Pero aun nos produce mayor admiración que esto, oír a personas que pasan por sensatas, que así se ha obtenido a una solución. ¡Cómo si la iniquidad pudiera ser nunca base en donde pudiera asentarse nada sólido.

«En vano le historia contesta, demostrando con mil hechos el absurdo: los que así piensan se tapan los oídos y cierran los ojos.»

Aquí tenemos al *Siecle* ensalzando ahora en Dinamarca cuanto en Italia deprimió, y negando el principio secundario o el comodín, porque de rechazo ha sentido en su democrático cuerpo los golpes que él disparó contra el derecho y la justicia. Que aprovechara la lección el *Siecle* desearíamos; pero para esto era menester que dejara el *Siecle* de ser revolucionario, y no la aprovechara. Sin embargo, sus dolores y lamentos de hoy aprovecharán a muchos, que verán compendiados en las columnas de aquel democrático diario la firmeza de principios y la rectitud de la revolución.

La France, bonapartista, en las cosas de Dinamarca, ó por mejor decir, en la alianza de los Monarcas del Norte, que las ha motivado, ve el amago, no siente el golpe, y a consecuencia, canta en distinto diapasón, como verá el curioso lector.

Comienza la *France* reconociendo en un artículo que titula *El estado de Europa*, y que es el que el telégrafo nos anunció calificándole de importante, que en Europa han sido destruidas «las bases firmes y estables, únicas en donde debería fundarse la paz, la confianza y la prosperidad;» pero no confiesa la *France* como debiera, que la política bonapartista ha sido una de las principales zapas de aquellas bases, porque tendría que venir a parar en la consecuencia de que quien la enredó tiene obligación de desennredarla, perdiendo, si es necesario, lo que con el enredo ganó; y en lugar d'í cantar la palinodia como el *Siecle*, al anunciar el periódico lagueronniereco propósitos conciliadores, quiere que siga el enredo, y que en lugar de poner manos algunos Gobiernos en la obra de reconstruir aquellas bases, acaben de absorber el espíritu del siglo, y metiéndose a su vez en el enredo, tomen (compartan quiere decir sin duda la *France*) «la dirección del movimiento irresistible que arrastra a las sociedades modernas hacia nuevas vías.»

El periódico lagueronniereco propone según las señas transacción en la base de dividir la capa: el *Siecle*, que se ha visto despojado del

pedazo de esta que cubría a Dinamarca, grita por el contrario «mueran los ladrones.»

Pero (habla la *France*, contestando a sus mismas proposiciones) por desgracia asoma lo contrario en todas partes... y en la sombra se diseñan la formación de alianzas y la concepción de combinaciones, cuyo fin manifiesto es atacar los principios de nuestra era y a los que los representan.

«Estas tentativas, lejos de remediar el malestar de Europa, causarán en ella nuevos trastornos.»

Sólo queda un asidero a la *France* para defender los consabidos principios, y a los que los representan. Este asidero es la alianza anglo-francesa. Por no haber comprendido esto Inglaterra, dice el periódico lagueronniereco que han surgido divisiones en las políticas inglesa y francesa; y luego añade, que que sólo porque han visto divididas a Inglaterra y Francia, se han atrevido a juntarse Austria, Rusia y Prusia. «Hé aquí, exclama la *France* a este propósito y con acento casi tan dolorido como el del *Siecle*, la causa verdadera de las entrevistas de Kisingen y Carlsbad y el origen de los proyectos que allí se puede haber concertado: el convencimiento en que Inglaterra y Francia están desunidas.»

El miedo de verse mañana en el caso en que ya se ve hoy el *Siecle*, inspira a la *France* luego para pedir humildemente la alianza inglesa.

Y hé aquí, decimos nosotros, probado con los arrumacos medrosos de la *France*, que son cosa seria las entrevistas de Kisingen y Carlsbad, y que diga lord Russell lo que el telégrafo nos participa que ha dicho ó lo que mejor le parezca ó convenga decir en punto a la alianza del Norte, esta es ya cosa no menos formal que aquellas entrevistas.

Del lado allá del Rhin, está formada una nube, que el bonapartismo ve con ojos muy negros, al par que Inglaterra la ve con delicia. El primero podrá, ya llamando a este oculista, ya probándose estos anteojos, ó ya buscado este ú el otro lazarillo, llegar a ver la nube de color más claro ó con ánimo más tranquilo, y por lograr cualquiera de estas cosas es quizás por lo que el telégrafo nos habla de lo que tratan en Vichy Leopoldo y Napoleón III y del viaje a París del Príncipe Humberto; pero la segunda, ó sea Inglaterra, seguirá contemplando risueña la nube, y golpeando su repleto abdomen, como comediante que ha comido suculentamente después de hacer una buena digestión, dirá: «esto va bueno,» y oír las palabras de la *France* como quien oye llover.

El mismo día 21, y mientras redactaba el jefe de las tropas federales-alemanas su protesta contra la toma de posesión de Rendsburgo por los prusianos, aceptaba la Dieta de Francfort una proposición austro-prusiana para que se pida al Príncipe Augustenburgo que presente un *memorandum* en el cual exponga su pretensión a los Ducados y el derecho en que la apoya. Este era ya síntoma muy claro de que la adhesión de aquellos nueve Estados a aquella protesta no era cosa seria: la noticia que da un telegrama de última hora de haber sido después aquel jefe protestante, demuestra que la adhesión de los nueve Estados ha sido una broma.

Hemos dicho que Cuza se había dado exclusivamente a las tareas constitucionales a su vuelta de Constantinopla. Por la supresión de un periódico que el telégrafo nos dice haber decretado el hospital, nos confirmamos en que en efecto ha tomado con ahínco esta tarea.

En carta fecha en Roma el día 16, se dice que el embajador francés vuelve a importunar a la Santa Sede pidiendo la expulsión del Rey de Nápoles. El Gobierno pontificio a su vez vuelve a recordar a aquel embajador que Roma fué el único asilo que encontrara en su desgracia. Mad. Lección y demás miembros de la familia bonapartista cuando Napoleón fué encerrado en Santa Elena.

TELEGRAMAS.

COPENHAGUE, 22.

La escuadra Danesa que cruzaba en el mar Báltico, empleada en el bloqueo de los puertos prusianos, ha vuelto a anclar en los puertos daneses.

Los buques alemanes del comercio capturados durante el bloqueo serán devueltos a sus legítimos dueños después de la conclusión de la paz.

PARIS, 23.

El duque de Montebello, embajador de Francia en San Petersburgo, ha recibido orden para aplazar indefinidamente su viaje con dirección a la corte de Rusia, lo que confirma los rumores que circularon hace tiempo sobre lo poco satisfactorio de las relaciones entre los dos Gobiernos.

El *Monitor* publica, en su número de hoy, una exposición del mariscal Randon ministro de la Guerra, a la que acompaña un decreto imperial dando una nueva organización a Argelia.

Los franceses, extranjeros e indígenas, residentes

en los pueblos que tienen ayuntamiento quedarán regidos por la administración civil.

Los árabes residentes en las tribus, en cualquier punto que planteen sus tiendas, cerca ó lejos de las ciudades, dependerán exclusivamente de la autoridad militar.

Las últimas noticias de Túnez confirman la pacificación casi completa de la regencia, pero todavía el comercio sigue paralizado.

Las noticias de Méjico dicen que en Nueva-León ha habido un movimiento en favor del Imperio, que fué vencido por Negrete, el cual fusiló a varios jefes en Monterey.

Juarez continuaba en Sadillo. Los imperialistas se organizaban en los Estados del Norte, bajo el mando del hijo de Vidaurri y otros generales.

Se han entablado negociaciones para un tratado de comercio entre Suiza y el Piemonte.

Cuarenta diputados jóvenes han declarado que defenderán al Rey, a la Reina y al Gobierno.

Segun partes de Nueva-York, 40,000 confederados amenazan a Baltimore. Se hallan cortadas las comunicaciones entre Washington, Baltimore y Filadelfia.

Lord Russell ha negado en la Cámara de los Lores la autenticidad de los despachos que ha publicado el *Morning-Post*, y dice que considera imposible el establecimiento de la santa alianza; y por fin asegura que el convenio de los Soberanos del Norte no tiene otro objeto que el de combatir los trabajos democráticos.

El *Mornin-Post* vuelve a insistir en la autenticidad de los despachos que publicó y cuya veracidad niega lord Russell; y añade, que para el caso de que quisiese rescindir la Santa Alianza, se aliarían para combatir sus tendencias Francia e Inglaterra.

El mismo periódico desmiente el rumor que se había hecho circular en Londres de que España se negaba a reconocer el nuevo Gobierno del Emperador Maximiliano, establecido en Méjico.

PARIS, 24.

Las noticias de Montevideo dicen que está próxima la terminación de la guerra civil entre Flores y el Gobierno, por mediación de los representantes de Inglaterra, de la república argentina y del Brasil. El Gobierno dará una amnistía amplia.

Terminada la cuestión entre el Uruguay y el Paraguay.

En las Cámaras del Brasil se estaba discutiendo la ley para abrir la navegación del Amazonas a todas las marinas del mundo.

ATENAS (sin fecha).

Hay crisis ministerial.

PARIS, 24.

Se atribuye una grande importancia política a la reunión en Vichy de Napoleón, el Rey de Bélgica, Drouyn y el representante de Inglaterra.

Es cosa acordada el nombramiento de Mac-Mahon para gobernador general de la Argelia. Bazaine será nombrado mariscal.

El Emperador abandonará a Vichy el 3 de Agosto.

PARIS, 24.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 13. La invasión de los confederados en Maryland, toma proporciones formidables. Un ejército confederado numeroso se halla concentrado a corta distancia de Washington. En la mañana se decía que los confederados habían tomado a Washington, y corría también el rumor de que Grant se había apoderado de Petersburg.

En Constantinopla el Gobierno ha cerrado los establecimientos de misioneros protestantes, mandando prender a muchos de los nuevamente convertidos.

En Túnez han disparado algunos tiros al consular francés, pero afortunadamente salió ileso.

Anúnciase en París la publicación de un folleto importante sobre política europea.

Ayer volvió a París el ministro Drouyn.

NEW-YORK 16.

Los confederados, después de haber hecho una demostración contra el fuerte Stephen, cerca de Washington, han comenzado su retirada al jueves, volviendo a pasar el Potomac, y llevándose un inmenso botín, con lo que ha terminado la invasión.

Los confederados han hecho también demostraciones sobre el ala izquierda de Grant, a fin de atacarle por retaguardia.

Se asegura que Sherman ha llegado delante de la fortificación Atlanta.

PARIS, 24.

Dícese que el Rey D. Francisco de Asís saldrá el 17 de Madrid, se detendrá a descansar en Burdeos, y llegará a París el 21.

Háblase del matrimonio del heredero de la Corona de Bélgica con una princesa perteneciente a la familia de Bonaparte.

Atribúyese la entrevista del Rey de Prusia y Napoleón en Baden, a proyectos de engrandecimiento territorial de Prusia y Francia.

PARIS, 23 (4 las 3 y 25 minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 90 3/8; 3 por 100 portugueses (id.), 48 1/4; 3 por 100 franceses (París), 66, 10; 4 1/2 franceses (id.), 94-50; diferido español (id.), 44 3/8; 3 por 100 interior español (id.) 00 0/0; pasiva española (id.), 00 0/0; mobiliario francés (id.), 97; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.), 00; ferro-carril de Zaragoza (id.), 528; id. del Norte, (id.) 431; mobiliario español, (id.), 598; ferro-carril portugués, (id.), 395; 3 por 100 español (Amsterdam) 49 1/4; diferido español (id.) 44 3/8; 3 por 100 interior español (Amberes 48 1/2; diferido español, (id.), 44 0/0; fondis turcos (París) 50 1/8; fondos mejicanos (Londres) 28 7/8.

Se lee en la *Correspondance de Rome*, periódico que se publica en la corte pontificia:

«La *Unita cattolica* pretende que Napoleón III ha tenido en sus manos documentos que prueban que la unión de las Potencias del Norte ha sido aconsejada y fomentada por la Gran-Bretaña.»

Esta noticia parece confirmar la de que personas allegadas al emperador han contribuido a las revelaciones hechas por el *Morning-Post*. Sabidas son las antiguas relaciones personales del propietario de dicho periódico inglés con el príncipe Luis Napoleón, entonces emigrado en Inglaterra, y actualmente Emperador de los franceses. Se ha notado constantemente que dicho periódico ha guardado ciertas consideraciones al Emperador desde el golpe de Estado de 1852. En la actualidad, pues, ha servido al Gobierno imperial, revelando el secreto de una alianza desfavorable a la política de París; pero esto no impide que lord Palmerston siga obrando con su acostumbrada táctica.»

Todas las correspondencias de Nápoles y de Turin están conformes en asegurar que ha habido momentos en que la Península italiana se ha visto amenazada de una expedición garibaldina. El *Pungolo*, diario mazziniano de Milán, dice que el plan de campaña que debía ejecutarse por un puñado de hombres, había sido concebido por el mismo Garibaldi; que ignora todavía el punto a donde debía dirigirse el ataque, aunque se sabe de cierto, que después de numerosas conferencias celebradas en Ischia, Garibaldi había señalado el día 14 para reunir a sus amigos y concertar los medios de acción. En los días 12 y 13 se hallaban en Nápoles los jefes garibaldinos más populares, pero al mismo tiempo llegó a dicha ciudad un enviado de Víctor Manuel, el cual se dirigió a la villa Sarota, donde tuvo una entrevista con Garibaldi. Se ignoran los pormenores de esta conferencia, pero los garibaldinos se quedaron al día siguiente asombrados cuando se les dijo que su general había determinado salir directamente para Caprera. No se les dieron más explicaciones, y por lo tanto, los jefes que se hallaban en Nápoles se volvieron a sus respectivas residencias. Las cartas de Nápoles atribuyen esta especie de conversión a Cairoli, celebre patriota italiano, ayudado del general Bixio. Se dice, por último, que Garibaldi cedió sin vacilar a las instancias del Rey; y a esto añadimos nosotros que nada tiene de particular la aquiescencia repentina del héroe, pues tenemos por seguro que a aquellas instancias se mezclaba el anuncio de la amenaza napoleónica.

Con fecha del 1.º del corriente, escriben de Richmond, capital de los confederados, una carta de la cual tomamos lo que sigue:

«Un cambio súbito é inesperado acaba de producirse en la situación militar. Los confederados toman vigorosamente la ofensiva, y ahora no es ya Richmond, sino la ciudad de Washington, la que se halla amenazada.

Todas las tropas del general Ewell, 25,000 hombres por lo menos, han salido secretamente y avanzan rápidamente por el valle de Shenandoah hacia Harpers Ferry, por donde piensan pasar el Potomac y entrar en Maryland, a 70 millas poco más ó menos de Washington.

Esta famosa división es la que mandaba el general Jackson, y que por su residencia y valor en los combates había merecido el nombre de *Stonewall* (muro de piedra), y el de *Jackson's foot dragons* (caballería a pie) por la extraordinaria rapidez de su marcha.

Al mismo tiempo ha salido secretamente un destacamento de artillería hacia Fredericksburg y Acquia Creek, situada a unas cuarenta millas de Washington sobre el Potomac, y precisamente en el punto más ancho del río. Esta división tiene por objeto fortificar las orillas del río de manera a impedir toda navegación a los trasportes federales.

El bloqueo del Potomac y la destrucción del camino de hierro de Baltimore y del Ohio por el ejército de Ewell, corta de un mismo golpe las dos líneas principales de comunicación con Washington, la de los Estados del Oeste, de donde le vienen gran parte de sus provisiones, y la del ejército de Grant, que es el único que pudiera enviarle socorros.»

Aquí se extiende el corresponsal en dar una idea de los movimientos tan desgraciados de Grant, de que ya tienen noticia nuestros lectores y prosigue: «El descontento que aumenta en el Nordeste, en donde se agita altamente la cuestión de formar una confederación accidental; las querelas interiores con motivo de la próxima elección de presidente, la perturbación que reina en la circulación monetaria federal, todo esto alienta a los confederados.

Todo lo que sucede en el Norte se sabe aquí inmediatamente, y se cree que es imposible evitar por más tiempo un conflicto entre las autoridades civiles y militares de Nueva-York. El gobernador Seymour ha mandado arrestar al general Dix, comandante militar de Nueva-York. Se cree que el presidente Lincoln mandará al general oponerse, y que entonces el gobernador llamará a las armas a la milicia del Estado para proteger a la nación contra la usurpación del Gobierno federal. Tales son los cálculos que hacen los confederados. Sus planes se hallan perfectamente concebidos, y han empezado a ejecutarse hace tres semanas.

Con objeto de tomar la ofensiva, el Congreso confederado, antes de separarse el 14 del mes pasado, publicó un manifiesto dirigido al pueblo del Norte y a las naciones europeas, en el cual proclama, con palabras energéticas y elocuentes, el deseo sincero que tienen los Estados confederados de obtener la paz, diciendo además que por su parte esta guerra era simplemente de conservación y que no tenían deseo alguno de conquista ni de venganza.

Lo que da a este manifiesto un carácter notable, es que no hace alusión alguna a la esclavitud y que no se expresa en términos que hagan desconfiar de la reconciliación ni de la reorganización, si la soberana igualdad de los Estados se asegurase por medio de un nuevo pacto. Esto ha sido hecho, sin duda, con la idea de no desanimar al partido del Norte que desea la paz, pero de ningún modo por entrar en la unión, cualquiera que fuesen las condiciones que pudiera ofrecerle el Norte.

Han llegado 3,000 prisioneros del cuerpo de Wilson. Este general ha debido tener una pérdida de cuatro ó cinco mil hombres; ha perdido toda la artillería; y aunque es cierto también que ha destruido en un espacio de unas veinte millas, la línea férrea de Danville, como no había puentes en la parte destruida, el cuerpo de los confederados llamado cuerpo de construcción, ha prometido repararla en muy poco tiempo.

Entre los prisioneros hay muchos jóvenes que se habían mutilado ellos mismos por librarse del servicio. Casi todos ellos tienen un dedo de menos. El general Grant, furioso al ver se reproducían tan a menudo estas mutilaciones, ha dado orden para que estos soldados, después de cicatrizada la herida, sean severamente castigados y empleados en los trabajos de las trincheras.

El desaliento entre los regimientos irlandeses sobre todo, es tan grande, que cada día hay más casos de suicidio. Estos soldados soportan con dificultad las privaciones.

Las fiebres intestinales malignas ocasionadas por a mal a calidad del agua, y por el aire lleno de polvo que se respira, amenazan desarrollar alguna terrible epidemia; solamente en la campaña de Richmond, los confederados hicieron 10,000 prisioneros más que sus adversarios.

Grant se divierte en lanzar, a una distancia de dos millas algunas bombas sobre Petersburg, pero estos proyectiles producen en lo general poco efecto.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE JULIO DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

II.

EN QUE SE MANIFIESTA COMO EL SR. D. EMILIO CASTELAR HACE UNA PROFESION DE FE QUE NO ES CATOLICA, CANTANDO UNA ELEGIA SOBRE LA INMORTALIDAD DE NUESTRA EPOCA, Y SE QUEDA MUY SATISFECHO DE SI MISMO Y MUY CONFIADO DE QUE NUESTRA CONJURACION PARA PERDER TODA IDEA RELIGIOSA EN LA CONCIENCIA DE LA JUVENTUD.

«Como anuncié a V. E. en mi primera carta, la prensa neo-católica me ha llenado de injurias, porque he expuesto con toda suerte de respetos a vuestra alta consideración ideas más religiosas que sus insultos.»

Tales son las palabras con que se da principio a la segunda carta: a cuyas palabras sólo contestaremos que nuestros lectores vuelvan a la primera y en ella vean lo que se dice de los neo-católicos, y después de haberse enterado bien de la religiosa caridad que allí se manifiesta para con ellos, vengan luego a oír la profesión de fe que en esta se hace; aquel símbolo que en la primera pedíamos cuando deseábamos saber si ciertos individuos eran católicos viejos ó nuevos.

Esta profesión de fe, este símbolo está reducido a solo tres artículos, a saber: la creencia primero en Dios, segundo en la necesidad de la religión, y tercero en la vida eterna. Respecto del primer artículo diremos que Krausse y demás filósofos tan abominables y de ideas tan abominables, hablan también mucho de Dios; pero que su Dios es todo, lo mismo el agua que envía el cielo sus vapores, que la flor que manda sus aromas, que el ave que eleva su cántico, en cuyo concepto el Dios de estos señores no es Dios, así como el Dios de aquí se habla es un Dios que produce de su seno la vida; sobre lo cual puede verse lo que dice nuestro querido amigo el señor D. Juan Manuel Ortí y Lara, en su folleto titulado *La sofisteria democrática*. Relativamente al segundo artículo, es preciso convenir en que no se dice ni una palabra más de lo que han dicho, a lo menos prácticamente, los salvajes de todas las tribus del mundo. Y existiendo tantas y tan encontradas religiones, no determinar cuál de estas es la necesaria, si no hablar de la necesidad de la religión en general, ¿qué es lo que esto significa? ¿que todas son igualmente necesarias? Ya lo vemos viendo en otras cartas; pues todavía hemos de perder desgraciadamente el tiempo leyendo vulgaridades que por demasiado sabidas ni siquiera debieran indicarse, mucho más cuando tan olvidada queda la libertad de la Iglesia, que es el objeto de estas cartas. Esto es lo que se llama gastar muchas y muy bonitas palabras para no decir nada. Y si nada se ha determinado acerca de la naturaleza de ese Dios en quien se cree, no sobre la religión en

cuya necesidad se cree también con tanta firmeza, ¿qué diremos del tercer artículo relativo a la vida eterna? ¿Será esta vida aquella en que

Largior hic campos ether et lumine vestit
Purpureo; soleque suum, sua sidera norunt
Pars in gramine exercebat membra palæstris,
Contendunt ludæ, et fulva luctantur arena.
Pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt?
ó bien aquella feliz morada de la cual dice Dante reproduciendo unas palabras de San Pablo:

vidi cose che ridire.

Né sa, né può qual di lassù discende?

Después de la susodicha profesión de fe que cualquier protestante admitirá al lado de la suya, ciertamente nos extraña encontrarnos con la siguiente observación:

«¿Veis, Excmo. señor, cuánto me calumnian los que me creen conjurado para perder toda idea religiosa en la conciencia de la juventud?»

Creerse de este modo calumniado, y para vindicarse salir luego con la mencionada profesión de fe y quedarse con ella tan satisfecho como revelan las anteriores palabras, es un hecho que nos guardaremos mucho de calificar. Sin embargo, ningún católico verdadero puede quedarle con una religión y un Dios que no se sabe lo que son y con una vida eterna en la cual tampoco se sabe si después de la muerte que no mata, irá uno á aumentar el mundo de esos espíritus que hablan por las patas de las mugas y revelan misterios hasta ahora por los grandes sabios ignorados. Pero creer en esto último es una superstición propia de nuestra decadencia moral, de la corrupción de costumbres de nuestro siglo, contra la cual con ardiente y religioso celo en esta carta se canta una sentida elegía, demostrando también su autor de este modo tan luminoso, que no está conjurado para perder toda idea religiosa en la conciencia de la juventud. Y para que de ello no quede duda alguna, ¿qué cosa más natural que después de haber puesto el dedo en la llaga se aplique el conveniente remedio? ¿Y cómo dejar de hacerlo?

«La religión tiene un lado social, tiene una influencia social, y al publicista toca como un deber, mejor dicho, como un rigoroso deber, tratar de las relaciones de la religión con la vida social de los pueblos, de las relaciones de la religión con el Estado.» ¿Y qué calificación merece este modo de escribir? Después de dos cartas en las que todavía no se ha dicho ni una palabra sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, recordar otra vez materia tan ardua que muchos lectores habrían ya olvidado, es cuando menos, haciendo uso de una frase familiar, mostrarse poco listo. Y cuando para resolver problema tan difícil han de emplearse sólo seis cartas de la mi-ma extensión poco más ó menos, gastarse dos en el preámbulo, ¿no es esto poner un extenso patio á una pequeña choza? Revela esta manera de escribir, cuando menos muy mal gusto literario. Habiendo comenzado estas cartas con tan grave entonación, diciendo:

«Hablemos de problemas sociales gravísimos.» malgastar luego el tiempo y el papel de este modo, bien merece que se recuerde aquel precepto de Horacio:

Nec sic incipias, ut scriptor cyclicus olim
Fortunam Priami cantabo et nobile bellum,
Quid dignum tanto feret hic promissor huius?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus.

Yo no sé el efecto que estas cartas literarias y científicamente consideradas producirán en sus lectores; pues lo que es de mí, sólo puedo decir que á medida que las voy examinando, no me producen otra cosa que un profundo sentimiento, si es cierto que su autor escribe de buena fe; lo que con mucho gusto creería, si en ellas no viera reproducidas doctrinas que en otras ocasiones le han sido victoriosamente refutadas, y sobre las cuales también el Papa ha lanzado su anatema. Esto no impide, sin embargo, que viendo enumerar los males morales que afligen á nuestra época, é indicar luego su remedio con estas palabras:

«Para este problema como para todos, la democracia, que es la doctrina social más perfecta, tiene una solución admirable, la libertad de la Iglesia.»

nos vemos precisados á recordar aun á pesar nuestro, aquellos versos de Parini:

Ecco un altro che grida,
Tutto il mondo è corrotto;
Si dee metter di sotto
Quello che sta di sopra, rovesciare
La leggi, il governare;
Fuor che la mia dottrina,
Ogni rimedio per salvar lo è vano
Bislate all' altro; questi è un ciarlatano.

Leída la profesión de fe que dejamos indicada, y la larga declamación contra la inmoralidad de nuestra época, únicos dos puntos sobre que versa toda esta carta, tomamos acta de aquella profesión, nos dolemos como el que más de dicha inmoralidad, y pasamos á examinar el remedio que en la siguiente carta se quiere aplicar.

P. SALGADO.

(Se continuará.)

Nuestro oído nos había sido fiel cuando de la carta del corresponsal de La Política en la Granja, que el sábado reprodujimos, sacamos por consecuencia que había crisis y muy crisis. Hoy ya, en efecto, no es un misterio para nadie que los halcones están combatiendo á la garza ministerial.

Según lo que podemos brujulear por entre

las nieblas de la chismografía política, lo que pasa ó lo que se cree que pasa, es que entre el ministerio y los vicalvaristas se ha roto la amistad, ó la tregua, pues no parece que nunca hayan sido muy amigos. Al ministro de la Guerra, general Marchesi, le achacan los quejosos que hace en el Gabinete el papel de precursor del general O'Donnell, y de resultas, según aseguran los bien informados, la reciente dimisión del general Concha, el viaje del mismo á la Granja, y su coincidencia con el del presidente del Congreso, Sr. Ríos Rosas, no son sino contraminas puestas á la mina del dicho general Marchesi para redondear un ministerio vicalvarista puro.

La causa ocasional de toda esta tremolina, parece ser el negocio de los destiejos, que no se resuelve con la prisa que han menester los desheredados.

Para nosotros y para nuestros lectores (intúl parece advertirlo) todas estas intrigas no tienen otro interés, sino el que nos inspira el justo temor de que á fuerza de cambios y contracambios, nuestros repúblicos pierdan de una vez el equilibrio, y den con ellos y con la paz pública en el abismo de la anarquía. Esta es la razón porque, contra nuestra costumbre y nuestras aficiones, damos en estos días alguna importancia al tejemaneje político.

Con esta salvedad y pidiendo perdón á nuestros lectores por darles tanto papel embarrunado con semejantes chismes, oigan lo que se dice que pasa. Y en primer lugar, sirvase recordar atentamente esta otra carta del corresponsal granjero de La Política, que integra insertamos, y dice así:

«SAN ILDEFONSO, 22 de Julio de 1864.

«Este mar de Antígola, cuya superficie tan tranquila parecía ayer á las miradas poco penetrantes, ha comenzado á rizarse hoy, y los ojos de los marinos mas expertos creen descubrir en el horizonte señales de próxima tempestad.

«Ayer se recibió por telégrafo la noticia de que el señor marques del Duero había presentado su dimisión del cargo de general en jefe del primer ejército y distrito. Los noticieros, que no escasean aquí tampoco, dicen que este suceso ha causado profunda impresión en algunos consejeros de la Corona, y especialmente en el presidente del Consejo, que había tenido días pasados una larga entrevista con el Sr. don Manuel de la Concha, entrevista en que se había convenido que la consabida base fuese ancha, muy ancha, tan ancha como manga de fraile.

«No contentos con esto, añaden que por consecuencia de tan estúpida noticia se ha agravado la enfermedad de D. Alejandro. Pero esto no es cierto, y el Sr. Mon podrá presidir el Consejo que para tratar de tan importante asunto se celebrará mañana ó el domingo.

«Parece que el Sr. Concha funda su dimisión en su falta de vista, y en efecto desde algún tiempo á esta parte no sólo anda algo miope, sino bastante escaso de tacto. También hay quien cree que en la dimisión se alega no estar de acuerdo el general en jefe del primer ejército y distrito con el ministro de la Guerra respecto á la organización del ejército, ni este con aquel por lo que hace á la subsistencia del único distrito militar que ha quedado en España, más por consideraciones hacia el marques del Duero, que no por que hayan dejado de reconocerse en la práctica los grandes inconvenientes y diarios conflictos á que da lugar la existencia en él de dos autoridades militares superiores sin facultades bien definidas. Sea como fuere, lo cierto es que el marques del Duero está decidido á que se le admita su dimisión, y que si para ello es necesario fundar la en motivos políticos, lo hará sin vacilar y exponiendo que no se halla de acuerdo con la marcha del Gabinete.

«Juzgando á este debilitado en la opinión, sus enemigos dicen que el marques del Duero quiere darle el golpe de gracia. Yo no puedo creer esto de la nobleza de su carácter, sin embargo de que con este motivo se agitan los adversarios del Gabinete y se preparan á presentarle la batalla decisiva.

«Al efecto se anuncia la venida para el lunes del mismísimo D. Manuel de la Concha, quien se propone ofrecer de nuevo ese día á S. M. el homenaje de sus respetos. Es probable también que, á poco que se le dé pie para ello, presente de paso algunas consideraciones políticas sobre la situación. Indíqueme á creerlo así la coincidencia de la venida á este Real Sitio del Sr. Ríos y Rosas, á quien se espera mañana, y que viene en posta, según acaba de anunciar el telégrafo.

«Por supuesto, es natural que, viniendo aquí el presidente del Congreso, no incurra en el reparo olvido de dejar de ofrecer igualmente sus respetos á S. M. la Reina. No se dice que venga el general Pavía, pero sí que tiene aquí quien lo represente perfectamente.

«Entretanto se reúnen aquí estos respetables y respetuosos personajes, pare e que esta misma noche llegará el señor ministro de la Guerra con la dimisión del marques del Duero y alguna otra por si fuerte. El digno general Marchesi viene decidido, según dicen, á hacer cuestión de Gabinete, por lo que á él respecta, el que se admita la dimisión del general Concha.

«Tenemos, pues, que el suceso imprevisto que ayer anunció á Vds. podría venir cuando menos se esperase á poner sobre el tapete la cuestión de crisis, ha sobrevenido mucho antes de lo que nadie creía, ni yo mismo, y eso que soy algo prevenido y suspicaz.

A pesar de todo, pienso que el Gabinete logrará salvar esta nueva dificultad que le suscitan amigos dudosos y que regocija á sus enemigos descubiertos.

«Si no todos los ministros, la mayor parte de ellos se hallan cansados de las exorbitantes susceptibilidades y de las exageradas pretensiones del señor marques del Duero, y nadie ignora lo inconveniente que se mostró la noche del 6, en que tuvo lugar la pequeña alarma que dió motivo á que se reforzara la guardia del Principal y se reunieran los jefes de las tropas en los cuarteles, cuando á presencia del ministro de la Guerra se permitió decir al capitán general de Madrid que al siguiente día sería depuesto. No lo ha sido, sin embargo, y he aquí la verdadera y única causa de la dimisión del general Concha, por más que otras se aleguen: La mayoría del ministerio, repito, está, pues, resuelta á no sufrir por más tiempo el protectorado del Sr. D. Manuel, único personaje que hasta ahora ha querido ejercerlo sobre él.

«S. M. aprecia mucho las dotes militares del general Gasset, y todos están persuadidos de que, de continuar en sus respectivos puestos dos autoridades militares que se encuentran en evidente rivalidad de atribuciones, el día menos pensado, y en un caso más grave que el ocurrido en la noche del 6, podría haber entre ellas un conflicto de funestas consecuencias.

«Por eso creo que el Gobierno salvará esta grave dificultad, que la dimisión del marques del Duero será admitida, y que en este último caso será suprimido el único distrito militar que queda en España.

«No ha vuelto á haber Consejo de ministros, ni creo lo habrá hasta el domingo, en que se resolverá esta cuestión. El Gabinete todo empieza á comprender que sus únicos enemigos son los partidarios de la ancha base, y creo que estará todo unido en el asunto de la dimisión, aunque se quede asentado sobre una base más estrecha. Nada, sin embargo, puede considerarse como positivo, pues las excentricidades incomprensibles no son exclusivo patrimonio de D. Manuel de la Concha.

«Anteayer llegó aquí el Sr. Nestos, sub-gobernador del Banco de España, con una misión financiera cerca del Sr. Salaverría. Dicese que la misión es grave, y que se relaciona con los últimos acuerdos adoptados por las principales sociedades de crédito de Inglaterra por influencia de los tenedores de certificados españoles. Parece que la casa que había contratado con el Banco la negociación de pagares de bienes nacionales, se ha dejado dominar por esa misma influencia, hace extensiva al Banco su hostilidad hacia el Gobierno, y no quiere renovar su contrato con aquel.

«Si este hecho es cierto, el primer establecimiento de crédito de nuestro país va á hallarse en una situación crítica. No hay, á pesar de todo, que dar mucho crédito á este rumor, que coincide en su origen con la cuestión política. Hay quien quiere cercar al Gobierno por mar y por tierra, es decir, por la cuestión política y por la cuestión financiera. Et voila tout.

«Otras muchas noticias menudas, pero que no carecen de importancia, podría dar á Vds. No lo hago, sin embargo, por no ennegrecer más las tintas de esta carta. Puede que el lunes me sea dable escribir á ustedes con otra de color más rosado. Hoy, mis impresiones no son isonogeras.

«No concluiré sin decir á Vds. que al olorcillo de próximos sucesos ha vuelto aquí el corresponsal especial del periódico de la ancha base. ¿Se amplará ó se estrechará esta? El tiempo dirá.

En la Granja debieron de sospechar el sábado que á Madrid vendría todo este saco de noticias, y La Epoca debió de tener interés en neutralizarlo con prontitud, pues al mismo tiempo que La Política publicaba esa carta de su corresponsal, la dicha Epoca insertaba, uno tras otro, dos telegramas de aquel Real Sitio, que juntos dicen así:

1.º «No hay el más leve asomo de crisis ministerial. El general Marchesi ha conferenciado con sus colegas de Gabinete y me inclino á creer que será admitida la dimisión del marques del Duero. El presidente del Consejo ha gozado y goza de completa salud.

2.º «A parte algún cambio en el cuerpo diplomático, está positivamente acordados los nombramientos de los señores Tames, para la presidencia del tribunal de Cuentas, de Lorenzana, Lafuente y Guillamas, como consejeros, del Sr. Mena y Torrija para la subsecretaría de Gracia y Justicia ó dirección de correos, y del señor Zorrilla para asesor de Hacienda. Al Sr. Escosura se le destina á Valencia con todas las ventajas que da la ley de gobiernos de provincias.

3.º «En el Consejo de hoy se discutirá la cuestión relativa á la dimisión del marques del Duero, que no se sabe si será admitida. Nada ha traspirado sobre esto. Háblase de la disolución del primer ejército, de la traslación del general Gasset á otro mando militar, probablemente Granada, y de que el general Zavala le reemplazara en Madrid. Pero nada hay decidido.

«Completo acuerdo sobre las cuestiones de cosas y de personas en el seno del Gabinete.»

El Diario Español de ayer, que por razones que él se sabrá debe de tener también interés en que no haya crisis, ó en que no la haya ahora, ó en que el público no la huela, reproduce estas noticias de La Epoca, diciendo que tiene motivos poderosos para creer que son ciertas, y ademas pone de propia cosecha las siguientes líneas:

«Ayer, como era consiguiente, y con motivo de lo que en días anteriores se venía diciendo, continuaron los noticieros prepalando nuevas de crisis ministerial y presentando como forzosa una modificación; pero las noticias pasaron y sus inventores vieron defraudadas las esperanzas que su imaginación les había hecho concebir.

«Por de pronto, aunque no faltaba quien asegurase que en el Consejo de anteaer había de nuevo surgido la crisis, lo cierto es que en aquel día no se celebró Consejo alguno de ministros en el Real Sitio de San Ildefonso; y era natural, porque el Sr. Mon, aunque más aliviado, continuaba algo indispuerto.

«Ayer sí hubo Consejo de ministros, pero en él tampoco hubo el más ligero asomo de crisis.»

En vista de tan contradictorias versiones, ¿a cuál debemos atenemos? La respuesta nos parece fácil. Versaba la cuestión sobre si se había ó no de nombrar á ciertas personas para ciertos destinos, y sobre si se había de admitir ó no la dimisión del general Concha. Pues bien, lo que resulta á la hora en que escribimos estas líneas es:

1.º Que la Gaceta no ha publicado esos nombramientos, según La Epoca, definitivamente acordados;

2.º Que la dimisión del general Concha no ha sido aceptada según resulta del siguiente telegrama recibido en la redacción de Las Noticias:

«SAN ILDEFONSO, 24.

«La dimisión del general Concha no ha sido admitida. Es la voluntad de la Reina que continúe en el cargo de general en jefe del primer ejército y distrito, que hasta ahora ha desempeñado con tanto celo, lealtad é inteligencia. A las cuatro hay recepción en palacio.

«A las cinco y media sale la Reina, acompañada de los ministros y de la corte, á pasar por los jardines.

Están corriendo todas las fuentes, y es grande la animación.

«SS. MM. dan á las ocho y media una comida compuesta de 60 cubiertos, á la que asistirán los ministros, sus señoras, el cuerpo diplomático y altos funcionarios de palacio. El Sr. Pacheco no puede asistir, á causa de su indisposición, aunque ya está más aliviado.

«La Infanta doña Cristina no recibe, por hallarse enferma. SS. MM. la han visitado.

«Mañana á las seis sale el Sr. Ríos Rosas.»

Sólo falta, para que nuestros lectores acaben de comprender el busilis de esta marea, comunicarle la versión que da El Eco del País, acerca de las causas de la dimisión del general Concha. Después de reproducir las ya conocidas, añade:

«Días hace que teníamos noticia de otra versión que no quisimos dar á la stampa, porque á pesar de las muchas seguridades que recibíamos, nos parecía aun más absurda que la anterior; pero ya ha habido periódico que la ha indicado cargando con la responsabilidad, y curándonos, por consiguiente, de nuestros escrúpulos.

«Según los rumores á que nos referimos, la dimisión del general Concha es consecuencia de un plan político ya maduro y próximo á desarrollarse. ¿Qué plan es ese? preguntarán nuestros lectores. Se trata nada menos que de una cordial inteligencia entre los hermanos Conchas, el jefe de la antigua disidencia el marques de Miraflores y algunos elementos históricos para formar una situación capaz de heredar el poder y no á beneficio de inventario.

Resúmen que sacamos nosotros de todo esto:—«Hay crisis.»

«Moraleja que deducimos de este resúmen:—«Con el sistema parlamentario, el orden social vive siempre de milagro.»

Háse circulado, según parece, á los demócratas residentes en las provincias de España, una carta prospecto, firmado por los señores Orense, Rivero y Castelar, invitándoles á formar comités provinciales que manden á la corte cada uno su delegado para constituir en ella un comité central, todo con objeto de dar al partido democrático la organización que ya, en concepto de los firmantes, debe suceder al período de propaganda, y con el fin de que el propio partido—«tenga, dicen, en todas partes, por su organización y por su fuerza la representación pública y legal que de derecho le corresponde.»

Indudablemente le corresponde de derecho esta representación pública y legal, pues aunque es cierto que nuestra ley fundamental, católica y monárquica, excluye toda representación legal y pública de un partido que profesa no ser lo uno ni lo otro, en cambio es positivo que ese partido está de hecho propagándose bajo la protección, ó al menos con asentimiento tácito de los encargados de cumplir nuestra ley fundamental. Ese partido tiene periódicos con programas claros y definidos; tiene cátedras y cátedráticos, no sólo tolerados sino pensionados por el Tesoro público; tiene en fin reuniones de varia especie y asociaciones con varios objetos, permitidas por las autoridades.

Hace, pues, muy bien en deducir las consecuencias de estos precedentes, y en reclamar para sí, como derecho, la representación pública y legal. El liberalismo lo puede negársela sin ser inconsecuente.

Ahora está en vías de propaganda el partido socialista. Cuando le llegue también su período de organización, podrá igualmente pedir para sí con igual derecho que la democracia, representación legal y pública.

Tras el partido socialista habrá otro para quien el socialismo sea una jesuita, una anti-gualla: este otro tendrá también, primero su período de propaganda, y luego su época de organización, y por consiguiente de representación pública y legal.

Todo esto es perfectamente lógico; y por lo que á nosotros hace, amantes como somos de la lógica, nada tenemos que oponer. Otros han de ser los que se encarguen de esta tarea: nosotros cumplimos con no deseado, con advertirlo oportunamente y si nadie nos hace caso, como efectivamente es, y será con quedarnos muy tranquilos á ver pasar la justicia de Dios.

Un periódico que por publicarse en Turin debe conocer perfectamente los propósitos y tendencias de la revolución que tanto oprime á los habitantes de aquel desgraciado país, dice de ellos lo que á continuación pueden ver nuestros lectores, y que no deja de tener aplicación bastante á los revoltosos de por acá. Así se explica el periódico á que nos referimos:

«El verbo comer es el verbo oficial de la revolución: le conjuga por todos los modos, tiempos, números y personas. Los revolucionarios se hacen revolucionarios por comer: su deseo de independencia es apetito, y todos los revolucionarios comen con más ó menos legalidad. Los tontos dejan cojerse con las manos en el saco; pero los más avisados se hacen los mártires después de haberse atracado, y pasan por héroes.

«La historia de todas las revoluciones se reduce en último resultado á una historia de comilonas. Cómense ante todo las sumas dejadas por los tiranos, y sucesivamente van tragándose después á frailes, monjas, Canónigos, á la Iglesia, al Papa, los bienes de propios, y acaban por comerse á los mismos pueblos. Cuando los revolucionarios no tienen ya que comer, devorarán los unos á los otros.»

En la gaceta de La Discusión de ayer, con motivo de recordarse el aniversario de la supresión de la Compañía de Jesús decretada efectivamente por Clemente XIV en 21 de Julio

de 1773, cita el diario democrático unas palabras, no sabemos si auténticas ó apócrifas, que se suponen pronunciadas por aquel Papa, y entre las cuales figuran las siguientes: «Esta supresión me acarreará la muerte.»

Estas palabras, si en efecto fueron pronunciadas por Clemente XIV, tienen su interpretación natural, y muy conforme por cierto á la resistencia que aquel Pontífice opuso á consumar la dicha supresión: debentenderse así. «La honda pena que á mi corazón de Sacerdote y de Papa causa el suprimir esta orden, milicia tan gloriosa de la Iglesia de Dios, temo que me quite la vida.»

Esta decimos que sería la interpretación racional. Pero La Discusión tiene otra, que se descubre en el epígrafe y en el pie de su parrafejo. Encabézalo efectivamente con la frase: «Los conocía» y lo termina con la de: «Esta funes: la predicción se realizó poco después.»

Más claro, lo que ha querido insinuar La Discusión es la brutal, absurda, sacrilega y desacreditada calumnia derramada por el protestantismo y el filosofismo, sobre que el Papa Clemente XIV temió que los jesuitas se vengaran de él matándole, y sobre que efectivamente le mataron.

Por fortuna, la razón y la verdad se han abierto ya camino bastante ancho en el mundo para hacer innecesaria la grande humillación de haber de rabajarse á defender de imputación tan desatinada á la por tantos títulos ilustre Compañía de Jesús. La historia, ademas de cuanto los autores de esa necia y bárbara calumnia han hecho contra la Iglesia y contra Jesucristo, es refutación harto elocuente.

Pero así y todo, la hidrofobia de la impiedad democrática no ha vacilado en soltar ese poquillo de veneno añejado, acurruándole del modo que hemos dicho en un rincón de la gaceta.

Lo sentimos por honra de España, pues ya ni en los antros más abyectos de la demagogia de otras naciones se atreve nadie á reproducir esas vulgaridades insensatas. Pero no nos sorprende este desdoro en un periódico que en un artículo del mismo número donde así muestra su ser natural, dice, para compararla á la democracia con otras causas que han sido perseguidas, y que en su concepto son santas, lo siguiente: «La democracia es hoy todavía el Sócrates perseguido, la Reforma llevada á las hogueras, la Revolución condenada á muerte... etc. etc.»

En un periódico, pues, que á sí propio se compara, creyendo honrarse en ello, á la asquerosa rebelión de Lutero y sus cómplices y á la repugnante y sanguiñaria turba de los Marrats y Robespierres; en ese periódico, decimos, no es de extrañar que con tan péfido modo se venga sacando á plaza la trasnochada y brutal sandez que dejamos referida.

A pesar de la erudición de que hacen alarde Las Novedades en su número de hoy, le desafiámos á que nos muestre una disposición canónica que prefiera para las canongías doctorales los licenciados en derecho civil á los que lo son en derecho canónico.

La ley en efecto sólo exige que los elegidos sean licenciados ó doctores en uno ú otro derecho. Si lo dudan Las Novedades, consulte á la obra de su amigo y correligionario Sr. Aguirre.

El correo nos ha traído los artículos de que habló el telégrafo, dedicados por el Monde y la France á nuestra nueva ley de imprenta.

En el artículo lagueronniereco se procura demostrar con la cónica gravedad de la escuela pilatesca, que el Catolicismo ganaría mucho en España con que tuviéramos libertad de cultos, pero el objeto principal de esa elucubración es persuadir á los franceses de que viven bajo régimen más liberal que los españoles, porque gozan libertad legal para ser blasfemos impíos ó incrédulos.

El Monde consagra á nuestra ley de imprenta las siguientes líneas:

«Acaba de publicarse en España una nueva ley sobre libertad de imprenta, en la cual se señalan penas á los ataques contra la Religión. Por esta causa ha sublevado la cólera de los liberales. Siendo España, sin embargo, un pueblo libre, ejerce su derecho de defenderse contra sus enemigos. Sabe los trabajos de la propaganda protestante y cree amenazada con ellos su seguridad interior. Los españoles ejercen la libertad de ser católicos; ¿por qué no han de apreciar en su justo valor los liberales franceses ó ingleses esta libertad religiosa? Si se arroja de España á tres protestantes, se declara á España intolerante; pero nada se dice de los veinte millones de católicos que ejercen libremente su Religión. Los protestantes tienen derecho á enseñar el Evangelio á los salvajes, ¿pero qué Evangelio han de enseñar á los católicos? En los trabajos de las sociedades bíblicas en España se encierra una maniobra política. Ademas cada cual ejerce la libertad á su manera. El liberal francés estima como lo más sublime de la libertad, el periódico armado en guerra contra la Religión y el orden social. El pueblo español tiene otro ideal y se esfuerza porque el periodismo camine por otra vía. Los progresos de la libertad varían en cada pueblo. En España la Religión católica no es hoy completamente libre, pero está arraigada en el corazón de los pueblos.»

Según aseguran los diarios ministeriales, habría producido el mejor efecto en Washington la circular del Sr. Pacheco. Lincoln asegura que la actitud del Perú será pacífica y favorable á España.

Allá veremos.

Parece que el Gobierno ha recibido también noticias desmintiendo las que se publicaron sobre los sucesos de Buenos-Aires.—El pueblo y

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 23 (á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la mañana).

El Gobierno de Sajonia ha destituido de las funciones de su cargo al general Hacke, comandante en jefe de las fuerzas federales, dándole otro sucesor.

BUCHAREST, 23.

Ha sido suprimido el periódico *Lomanul*. Tenemos noticias del Japon por las que se sabe que Sir Alcock ha preparado los cuarteles necesarios para alojar á las tropas inglesas en Yeddo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santiago, Apóstol, patron de España.

SANTO DE MAÑANA. Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de señoras comandadoras de Santiago, donde se celebrará á Santa Ana, con Misa solemne y sermon, que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde completas y reserva.

Concluye la solemne novena de San Joaquín y Santa Ana en Nuestra Señora de Loreto, celebrándose la fiesta principal. A las diez será la Misa mayor con manifestos. Por la tarde á las cinco y media se rezará la procesion de Visitas de altares, en la que cantarán preciosos motetes las señoritas colegiales.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis.

Se reza de Santa Ana, Madre de Nuestra Señora, con rito doble mayor y ornamento blanco, haciéndose conmemoracion de la octava del apóstol Santiago.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Accediendo á los deseos de D. Gregorio Ceruelo de Velasco, oficial de la clase de mayores del Consejo de Estado, vengo en declararle cesante con el haber que por clasificaci6n le corresponda; quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado el expresado cargo.

Para la plaza de oficial de la clase de mayores del Consejo de Estado, que resulta vacante por cesantía de D. Gregorio Ceruelo de Velasco que la desempeñaba, vengo en nombrar á D. Emilio Cánovas del Castillo, oficial primero de la clase de primeros del expresado Consejo.

Dados en San Ildefonso á veinte de Julio de mil

ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Alejandro Mon.

MINISTERIO DE ESTADO.

CONVENIO CELEBRADO ENTRE ESPAÑA Y WURTEMBERG PARA RECIPROCA EXTRADICCIÓN DE MALHECHORES, Y FIRMADO EN FRANFORT SOBRE EL MAIN EL 14 DE MAYO DE 1864.

S. M. la Reina de las Españas y S. M. el Rey de Wurtemberg, animados del deseo de asegurar el castigo de los malhechores que se refugian de uno de los dos países al otro, y de prestarse reciproca asistencia en asuntos criminales, han resuelto ajustar con este objeto un convenio, y nombrado al efecto por sus plenipotenciarios, á saber:

S. M. la Reina de las Españas á D. Manuel Rancés y Villanueva, comandante de número de la Real orden de Carlos III de España, gran cruz de la de Adolfo de Nassau, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Prusia y cerca de S. M. el Rey de Sajonia; y S. M. el Rey de Wurtemberg al Sr. Luis de Reinhard, gran cruz de la orden Real de Federico y comandante de la de la Corona de Wurtemberg, gran cruz de la Orden Real de Mérito de San Miguel de Baviera, de la de Alberto de Sajonia y de la orden Imperial de San Estanislao de Rusia, comandante de la del Leon Neerlandés y de la Imperial de Santa Ana de Rusia, consejero de Estado y su enviado plenipotenciario en la Dieta Germánica y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. A. R. el Elector de Hesse y de S. A. R. e gran duque de Hesse;

Los cuales, despues de haber canjeado sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Los Gobiernos de España y de Wurtemberg se obligan por el presente convenio á entregarse reciprocamente todos los individuos, con excepción de sus propios súbditos, que por los delitos enumerados en el artículo 2.º hayan sido encausados ó sentenciados por los tribunales del Estado en cuyo territorio se hubiese cometido el delito, y que de España ó sus provincias de Ultramar se hayan refugiado en Wurtemberg ó de Wurtemberg en España ó sus provincias de Ultramar.

Art. 2.º Los delitos por los cuales será recíprocamente concedida la extradición, son:

1.º El asesinato, el parricidio, el envenenamiento, el homicidio, el infanticidio, el aborto, el estupro violento, el atentado contra el pudor consumado ó intentado con violencia ó en persona cuya edad diese á este abuso el carácter de delito grave, segun las legislaciones respectivas.

2.º El incendio voluntario.

3.º La asociaci6n para un robo, robo con armas, con escalamiento, fractura ó horadamiento interior ó exterior; la sustracci6n cometida por criado ó dependiente asalariado, y en general, todo robo ó sustracci6n, siempre que la naturaleza de estos delitos les haga respectivamente aplicable una pena aflictiva por la legislación del país en que el reo se hubiere refugiado.

4.º La estafa, en el supuesto mencionado al fin del párrafo anterior.

5.º La fabricaci6n, introducci6n ó expendici6n de moneda falsa ó de instrumentos para fabricarla: la falsificaci6n ó alteraci6n de papel moneda; la emisi6n ó introducci6n de papel moneda falsificado ó alterado.

do: la falsificaci6n de los punzones y sellos con cuales se contrastan el oro y la plata: la falsificaci6n de los sellos del Estado y de toda clase de papel sellado, aunque estas falsificaci6nes se hayan ejecutado fuera del país que reclama la extradici6n.

6.º El falso testimonio y el soborno de testigos, bajo el supuesto mencionado al fin del párrafo tercero.

7.º La falsedad cometida en instrumentos públicos ó privados y en los de comercio, en obligaciones del Estado y otros valores, en el mismo supuesto que se acaba de mencionar.

8.º La sustracci6n efectuada por depositarios constituidos por autoridad pública de valores que por razon de su cargo estuviesen en su poder.

9.º La quiebra fraudulenta.

Art. 3.º La extradici6n no tendrá lugar por crímenes ó delitos políticos.

Art. 4.º La extradici6n podrá ser negada si desde la perpetraci6n del delito, desde las últimas diligencias judiciales ó desde la sentenci6n hubiese transcurrido el término de prescripci6n para la acci6n criminal ó la aplicaci6n de la correspondiente pena con arreglo á las leyes del país en que el reo se haya refugiado.

Art. 5.º Si el individuo cuya extradici6n se reclama estuviere encausado ó sentenciado por algun delito perpetrado en el país donde se encuentra refugiado, podrá suspenderse la extradici6n hasta que haya sido juzgado ó haya cumplido su condena. Si el delincuente se hallase arrestado por deudas ó otras obligaciones de derecho civil, no se verificará la extradici6n sino despues de levantado el arresto.

Art. 6.º Si el encausado ó sentenciado no fuese súbdito del Estado reclamante, podrá diferirse en su caso la extradici6n hasta tanto que el Gobierno del Estado á que perteneciere el individuo reclamado haya sido invitado á hacer valer sus eventuales objeciones contra la misma. En todo caso el Gobierno á quien se dirija la reclamaci6n quedará libre de darle curso del modo que le parezca adecuado y de entregar al reo para que sea juzgado á su propio Gobierno ó al del país en que se hubiere perpetrado el delito.

Art. 7.º Toda demanda de extradici6n deberá hacerse por la via diplomática, y no será atendida sino en vista del correspondiente auto de prisi6n ó de otro documento de igual valor en justicia extendido en debida forma con arreglo á las leyes del Estado reclamante, y declarando la naturaleza y gravedad del delito, así como la pena que sea aplicable: acompañarán tambien, á ser posible, las señas del reo.

Art. 8.º Todos los efectos robados que se encuentren en poder del individuo reclamado, y todos los que sirvan para la comprobaci6n del delito, serán entregados al mismo tiempo que el delincuente. Serán igualmente entregados todos estos efectos si el delincuente los hubiese escondido ó depositado en el país donde se haya refugiado y se hallasen ó descubriesen en lo sucesivo.

Art. 9.º Los gastos que ocasionen el arresto, la custodia, la manutenci6n de los individuos reclamados y su traslaci6n hasta la frontera del Estado á quien corresponda la entrega, serán sufragados por este. En cambio serán de cuenta del Estado que reclame la entrega los gastos de conducci6n por los países intermedios.

Art. 10. Si en el espacio de cuatro meses para

las autoridades de aquella República, añade el diario ministerial de quien tomamos estas noticias, aprecian como se merece la conducta de nuestro Gobierno en la cuesti6n del Perú.

Una carta fechada en Buenos-Aires el 12 de Junio, nos da interesantes pormenores sobre lo sucedido en la capital de la República argentina. Todo se reduce á la celebraci6n de varios meetings, en los que, no obstante haber expresado los oradores calorosamente sus simpatías por el Perú, no se oyó una voz capaz de lastimar la dignidad y la honra del pueblo español. Despues de concluido, los que concurrieron á la reunion pasearon las calles de la ciudad, y al pasar por la casa del presidente de la república, general Mitre, este pronunció el siguiente discurso:

«Como americano y como argentino, simpatizo de todo corazón con los nobles y generosos votos manifestados por el pueblo de Buenos-Aires, en favor de una república hermana.

«Como gobernante puedo tambien asociarme á sus sentimientos patrióticos, porque nacen de un derecho propio que á nadie ofende, y porque ellos son legítimos y pacíficos.

La América ha hablado al mundo ya con la voz de los cañones de Chacabuco y Maipo, encendido por el héroe al pie de cuya estatua os habeis congregado para formular un voto de simpatía en favor de la independencia del Nuevo mundo.

«Ahora nos toca hablar con la voz de un pueblo libre, más poderosa y más irresistible que la voz de los cañones.

«Haga oír el pueblo argentino la voz de la razon, de la justicia y del derecho pacífico, y el mundo entero aplaudirá esa voz!»

Semejante lenguaje, añade la carta que extractamos, ha sido admirablemente comprendido por todos. Y esto tanto es así desde el digno presidente de la República hasta el último ciudadano, que nadie duda que el Gobierno español oirá la voz de la justicia y de la razon.

La Gaceta de hoy publica una Real orden concediendo los ascensos de escala que les corresponden á los oficiales y aspirantes del Consejo de Estado por haber sido ascendido á oficial mayor del mismo D. Emilio Cánovas del Castillo, oficial que era de la clase de primeros, y nombrando en su consecuencia oficial de la clase de primeros á D. Aurelio de Bengoechea, primero que es de la clase de segundos; oficial segundo á D. Tomas Ureña, primero que es de la de terceros; y oficial tercero á D. Francisco Silvela, aspirante más antiguo del expresado alto cuerpo.

Se ha encargado del despacho de la vice-presidencia de la junta general de Estadística, conforme á lo dispuesto en el art. 29 del reglamento de esa Junta, D. Francisco de Cosío, como más antiguo de los directores, por haber salido á tomar baños el vicepresidente de dicha Junta.

S. M. el Rey saldrá definitivamente el 14, durmiendo el mismo día en Vitoria. El día 15 se verificará la inauguraci6n del trayecto entre Olazaguita y Bessain, con asistencia de S. M. El mismo día 15 dormirá en

Bordeos, para llegar el 15 al palacio de Saint-Cloud, donde reside la familia Imperial. El Rey será recibido en la frontera por la embajada española, un mariscal del Imperio y altos funcionarios de la casa Imperial. S. M. residirá cinco días en París, durante los cuales habrá grandes fiestas en Saint-Cloud, Paris, Versailles y una gran excursi6n á Fontainebleau.

Mañana sale para Viesgo el ministro de Hacienda Sr. Salaverría.

El ayuntamiento de Bilbao obsequió el viernes al senador y diputado general de Guipúzcoa señor Aldamar, con un gran banquete en Portugalete. Los convidados hicieron el viaje en un vapor y volvieron por tierra en carruaje.

La recepci6n que ha tenido lugar ayer tarde en la Granja con motivo de los días de S. M. la Reina madre, ha estado bastante concurrida, á pesar de faltar de la corte muchas personas con motivo de la estaci6n.

De un artículo que publica la France sobre la exposici6n internacional de Bayona, tomamos los siguientes párrafos relativos á los productos españoles que han sido presentados en la referida exposici6n:

«Las remesas de España llenan dos salas contiguas al departamento de Argelia: Búrgos, Alava, Logroño, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, han mostrado sus mejores productos en lanas, aceites, vinos, granos de toda especie, frutas, minerales, etc.. Aun cuando la exposici6n de Bayona no hubiese tenido otro resultado que poner de relieve á nuestra vecina bajo el punto de vista industrial y agrícola, sería muy de alabar la idea cardinal de esta exposici6n internacional. En España hace veinticinco años que tiene lugar un trabajo de renovaci6n interior, digno de todo respeto y simpatía.

«Generalmente se ignora el valor de esta magnífica tierra, las riquezas de explotaci6n que encierra, y el sobrio porvenir industrial y agrícola que ofrece. Posee, pero con condici6n de trabajar, los tesoros de opulencia que indolentemente pedía en otro tiempo á sus posesiones de América, las que léjos de enriquecerla, la debilitaron y empobrecieron.

Hoy es bello y consolador verla entrar en mejores vías, y bajo este punto de vista, la exposici6n española ofrece un espectáculo interesantísimo, pues por todas partes se nota la marcha hácia el progreso, el trabajo y la renovaci6n en cierto modo de una hermosa raza que vuelve á tomar posesi6n de sí misma.»

Segun el Journal do Comercio de Lisboa, el Rey de Portugal ha pasado últimamente á Alfaiete á presenciarse el ensayo de un proyectil de su invenci6n, que si produce el efecto calculado por el Rey, quitará su importancia á los cañones rayados, puesto que servirán las antiguas piezas de artillería dando el mismo resultado que los modernos cañones. Quince marinos de la corbeta Sagres habian llevado á Alfaiete la pieza de campaña con la que habia de hacerse el ensayo.

Anteayer por la mañana llegó á Valencia el ilustrisimo señor Arzobispo de Santo Domingo.

fundo si bien confuso sentimiento del deber; sentimiento que cuanto más transparente y arraigado se vuelve, da tanta mayor robustez al ejército en sus empresas justas. Y los capitanes esclarecidos que esto comprenden, en nada ponen tanto empeño como en mantener profundas en el ejército las raíces de que deriva el sentimiento del deber; muerto este, se produce en las filas la desmoralizaci6n, ó sea aquella disposici6n en que el abatimiento y el temor enervan así el respeto á la autoridad, como relajan toda disciplina y energía. Así vemos al valiente capitán D. Alfonso de Lamármora, que á despecho de sus preocupaciones liberales y de sus deseos de popularidad, tuvo que prohibir en los cuarteles la circulaci6n de ese periodismo libertino, que, al difundir en el Piamonte ideas de escepticismo é independencia, hacia imposible todo ejército que recibiese semejante contagio; así vemos á los revolucionarios prohibir toda discusi6n entre sus afiliados en los momentos de peligro, y á los liberales piamonteses sustituir la Constituci6n con la dictadura al primer toque del clarín guerrero.

Cuando en la conciencia del militar se pronuncia alta y clara la voz del deber, se hacen tan difícil como distante el peligro de que los que mandan abusen de su fuerza, con perjuicio del orden, y de la justicia. Pues poseidos estos del motivo de su empresa y de lo necesario que les es para llevarla á cabo el contar con la obediencia de subordinados de conciencia, tienen por fuerza que decirse así mismos: «Siendo esta empresa de índole mala, tiene necesariamente que reprobarla la mayoría de mi ejército.» Luchará este en gracia del sentimiento que le domina de que tiene que combatir; pero no podrá menos que recapacitar muy pronto y reflexionar sobre esta empresa.—Al ver entonces el derramamiento injusto de sangre de tantos valientes, las lágrimas de pueblos consternados, los saqueos, destrozos, incendios y todos los horrores en una palabra que son consiguientes á la guerra, tendrá que maldecir su condici6n de militar y su espada, convertida por mi ambici6n en puñal de ladr6n, para el asesinato de inocentes. ¿Me tiene cuenta envilecer hasta tal punto una instituci6n cuyo móvil más poderoso, cuyo resorte más decisivo es, por su índole, el honor? ¿Conviéneme aventurar una empresa en que la mayor parte de mis

valientes ha de obrar con violencia de sus sentimientos?

Muchas observaciones aun nos quedan que hacer. Dejémoslas sin embargo, para un segundo artículo.

VENTAJAS DE LA OBEDIENCIA MILITAR, DENTRO DEL CRISTIANISMO.

A pesar de que en la conciencia del militar reside tal sentimiento de honradez natural, tal nobleza, que al convertir su espada en instrumento de injusticia tiene naturalmente que perder la autoridad que lo dispone; sin embargo, esa concepci6n elevada del verdadero honor que se funda en el respeto debido al orden y á la justicia, apenas podrá hallarse fuera del Cristianismo; y ya que lo encontramos en algunas almas privilegiadas, imposible sería en todos casos establecer acuerdo entre ellas. Apenas podrá hallarse, porque no hay entonces idea clara sobre el orden de cosas creado, la unidad del género humano, los destinos de este, la nada de la tierra en presencia del cielo y tantas otras verdades prácticas que de estas se desprenden. Imposible se hace, pues, aun en aquellos que tienen ideas elevadas y generosas sobre la santidad de la moral, el que opinen y obren de consuno, atendiendo la discrepancia enorme de principios y conceptos que entre ellos ha de haber; discrepancia que tambien se encuentra aun dentro del Cristianismo, cuando (como sucede entre los protestantes) está roto el lazo que da unidad y consistencia á la doctrina.

Razon por la cual, sólo en el Cristianismo llega á su complemento esa admirable instituci6n de una milicia consagrada al orden: de donde nació ese verdadero espíritu militar llamado caballeresco.—Fuera del Cristianismo quiso suplirse esto por medio de intereses y honores que si no sirvieron para ligar las conciencias ilustradas, llegaron al menos á alucinar á los inexpertos y á servir de pasto para los soberbios y ambiciosos.

Los unos en lugar del orden que se deriva de Dios, practicaron esa idolatría de la patria, á cuyo nombre se pretende que todo sea lícito; otros tienen por aguijón en el combate la esperanza del premio, del botín, de los placeres, cual en las corridas virgilianas animaba á los combatientes el interés del

enemigo, secreto para destruir la extratragema del adversario, unidad que multiplique las fuerzas; si se permitiera á los subordinados no ya resistir si no poner siquiera en tela de juicio las resoluciones, harían imposible la acci6n de toda fuerza y la eficacia de toda operaci6n.

Y sería igualmente ineficaz si prevaleciera la menor duda respecto á la persona á quien es debida aquella obediencia ciega é inmediata. Razon porque se ha fijado cuerdamente en la jerarquía militar el grado respectivo de sucesi6n y encadenamiento en la subordinaci6n. ¿Por qué? Porque desconociéndose á la persona que manda, haríase imposible la unidad de la obediencia. De donde nace esa cualidad peculiar que pone al militar pundonoroso en contraposici6n con la sociedad moderna, la fidelidad á su bandera; respeto que los sediciosos han alterado tanto, en provecho propio, en nuestros días, y conviene observar atentamente la hilaci6n de este hecho para darse cuenta de semejante alteraci6n.

¿En qué hemos fundado la necesidad de la obediencia? Porque sin una sumisi6n completa y voluntaria no puede obtenerse una fuerza prevaleciente que dé garantía á la sociedad. Y ¿cómo hacer posible esta obediencia, si no es adecuada la persona á quien debe prestarse? Obedecer á una idea, á un ser lógico, no produce unidad, ya que estos seres son susceptibles de revestir la forma subjetiva que á cada cerebro le place. Así por ejemplo, la patria del italianismo consiste en la Italia una, la del parlamentarismo reside en las Camaras, la del demagogo en los clubs, y así de los demas partidos. Jurar entonces fidelidad á la patria equivale á jurar fidelidad á la idea propia, que no sólo es diferente de la de muchos otros, sino que puede trasformarse de hoy á mañana. Y con semejante variaci6n de objeto ¿qué unidad habia de hallarse en el ejército? Muy al contrario, cuando se jura fidelidad á la persona moral ó física que representa la unidad y vida social, á la persona en quien reside la autoridad legítima, entonces cuanto más tangible es la persona del que manda, tanto más patente y segura es la unidad en sus órdenes, y consiguientemente la del ejército que fielmente las cumple.

Empero ¿quién desconoce lo intolerable que es de ser semejante unidad de fuerza y obediencia, á los promovedores de tumultos? Con

fundamento, pues, desde el 93 se procuró reemplazar en el ejército el juramento al Monarca, con el juramento á la patria, catequizando en este sentido, con preferencia á los militares subalternos: convencidos, como lo estaban los revoltosos de que esta palabra elástica y vaporosa se presta á mil interpretaciones diferentes y tan variadas como los vapores del estío que revisten sucesivamente diversos y brillantes matices bajo la influencia del sol; así como de lo fácil que es, en los batallones de infantería y aun cerca de los oficiales que no todos son sobresalientes en derecho público, el jugar con aquella palabra haciendo ver á los crédulos la luna en el pozo y á los inocentes la patria en el club.

A cualquiera se le evidencia, pues, lo ridículo de este nuevo recurso, con que se pretende alcanzar la fidelidad y unidad del ejército. Doce, quince ó veinte mil hombres que de hoy á mañana trasladan su patria desde un palacio á un salón parlamentario, estarán dispuestísimos al día siguiente para trasladarla del salón á la plaza. Son tan numerosos los ejemplos de esto en nuestros días, que creemos excusado aducirlos; pudiendo, pues, concluir con brevedad que la fidelidad á la persona soberana es cualidad esencial, y aun diremos parte integrante de la obediencia militar, ya que no habia de llegar la milicia á su natural existencia, ni alcanzar su fin principal, si no tuviese persona viva y visible de quien se desprendía con evidencia la autoridad del mando, y que pudiese por tanto reunir en su derredor fuerzas considerables, poderosas á resistir los embates de la audacia y prociadad más desenfrenadas.

Como quiera que es condici6n esencial de vida para la sociedad semejante resistencia, compréndese naturalmente que así como para el militar la fidelidad constituye su pundonor y su orgullo, así para la sociedad toda, es una virtud excelsa y digna de respeto, por los sacrificios á que obliga; así para la religi6n se eleva á deber, que esta santifica por medio del más sagrado de los vínculos, la solemnidad del juramento.

Ni debe ahora ocultarse á nadie, cómo el espíritu que predomina en la sociedad moderna está llamado á lanzar su odio y el descrédito sobre la milicia. La admitirá por cierto en el día del peligro, y ensalzará el ar-

los individuos que se refugian á las provincias europeas de España ó en Wurtemberg y dentro de seis para los refugiados en las provincias españolas de Ultramar, á contar desde el día en que dichos individuos sepa puestos á disposición del Gobierno reclamante, este no se hubiera hecho cargo de ellos, podrá efectuarse su soltura y negarse su extradición.

Art. 11. Resérvanse las altas partes contratantes determinar de común acuerdo las formalidades que se hayan de observar para la entrega de los reos, los puntos convenientes para esta en ambos países, y más circunstanciadamente las otras medidas conducentes á la ejecución del presente convenio.

Art. 12. Cuando para la instrucción de una causa criminal el Gobierno de uno de los dos Estados juzgue necesario oír las declaraciones de testigos domiciliados en el otro, ó emprender cualquiera diligencia análoga, se verificará este acto en vista de un exhorto remitido por la vía diplomática y con arreglo á las leyes del Estado á cuyas autoridades el exhorto se dirija. Los dos Gobiernos renuncian al abono de los gastos que ocasione el cumplimiento de semejantes exhortos.

Art. 13. Si en una causa criminal se necesitase la comparecencia personal de un testigo, el Gobierno del país á que dicho testigo pertenezca le invitará á presentarse ante el tribunal que reclama su presencia; y si consintiese el testigo, se le abonarán los gastos de viaje y estancia conforme á las tarifas y reglamentos del país en que hubiese de prestar su declaración.

Art. 14. El presente convenio empezará á regir 10 días después de verificada su publicación, con arreglo á las leyes de cada uno de los dos Estados. Será válido por el término de cinco años, contados desde el día del canje de las ratificaciones, y continuará en vigor por otros cinco años más; y así sucesivamente, si con un año de anticipación no declarase uno de los dos Gobiernos al otro renunciar al mismo convenio.

Art. 15. El presente convenio será ratificado, y las ratificaciones serán canjeadas en Francfort sobre el Main dentro de tres meses ó ántes si posible fuere.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado este convenio, y lo han sellado con el sello de sus armas.

Hecho en Francfort sobre el Main á 14 de Marzo de 1864.

(L. S.)—Firmado.—Manuel Rancés y Villanueva.

(L. S.)—Firmado.—L. von Reinhard.

Este convenio ha sido ratificado por S. M. el Rey de Wurtemberg el 4 de Mayo del presente año, y por S. M. la Reina nuestra señora el 21 del mismo: las ratificaciones han sido canjeadas en Francfort sobre el Main el 10 de Junio último.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Debiendo aprobar las diputaciones provinciales, según el art. 55 de la ley de 25 de Septiembre de 1863, el repartimiento adicional de los 30 millones de reales, con que se ha aumentado el cupo de 150 000 sobre la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería para el actual año económico de 1864 á 1865; y conviniendo además que las expresadas corporaciones

resolvían con oportunidad todos los asuntos que por la citada ley les están encomendados, y en la actualidad se hallan pendientes,

Vengo en convocar á reunión extraordinaria para el día 5 de Agosto próximo en la Península de Islas Baleares, y para el día 15 en las Canarias.

Dado en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio Cánovas del Castillo.

Establecimientos penales.—Negociado 1.º

Habiéndose observado en algunas ocasiones la censurable costumbre de que los reos condenados á la última pena y puestos en capilla sean objeto de una curiosidad inconveniente que les retrae del recogimiento con que deben prepararse cristianamente para la muerte; y con el objeto de que el tiempo concedido á los mismos reos con tan piadoso fin produzca los resultados para que fué establecido, sin privarles por eso de la asistencia y consuelo que les son necesarios en tan críticos momentos, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer, que solamente puedan entrar en las capillas de los reos condenados á muerte, además del alcaide y los celadores ó inspectores y celadora, si fuese en cárcel de mujeres, que aquel juzgue absolutamente necesarios, el capellán del establecimiento, el párroco del distrito donde este halle situado, y dos sacerdotes más designados por el reo, ó en su defecto por el Vicario eclesiástico del partido; que los magistrados, ministro fiscal, juez y escribano que hayan intervenido en el proceso y el alguacil del juzgado, el abogado defensor y el procurador del reo, los individuos de la hermandad de la Paz y Caridad en número de 12, entregando previamente su presidente al alcaide una lista en que consten sus nombres, y no pudiendo permanecer nunca en la capilla más de dos, excepto cuando tenga lugar el acto de la admisión del reo en la hermandad, y haga la distribución que de la parte de limosnas le está permitido en las constituciones de la misma; las personas á quienes el reo llame, previo el permiso de la sala sentenciadora ó del juez, ó aquellas cuya presentación en la capilla consideren dichos funcionarios ser de evidente utilidad ó justicia, y el presidente y vocal eclesiástico de la junta auxiliar de cárceles.

Es asimismo la voluntad de S. M. quede absolutamente prohibida la entrada en la capilla de cualesquiera otra clase de personas que no estén comprendidas en las ya mencionadas, quedando responsables los alcaides del cumplimiento de estas disposiciones.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes; debiendo advertirle traslade esta disposición á la mayor brevedad á quienes corresponda, dando parte á este ministerio de haberlo efectuado. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de Julio de 1864.—Cánovas.—Señor gobernador de la provincia de....

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento, de acuerdo con lo informado por la dirección general de Obras públicas y la junta consultiva de caminos, canales y puertos, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran de utilidad pública las obras de desecación y saneamiento de los terrenos

pantanosos que existen en los pueblos de Almenara, Chulches y la Llosa, provincia de Castellón.

Art. 2.º Se autoriza á D. Juan Guillermo Birch y D. Enrique Hicks y Gibbs, vecinos de Lóndres, para ejecutar las referidas obras con arreglo al proyecto de D. Enrique Landrin, aprobado en esta fecha.

Art. 3.º Se cede á los concesionarios la propiedad de los terrenos del Estado ó del común que estén ocupados por las aguas al tiempo de principiar las obras, los cuales serán previamente demarcados y acotados con las formalidades que determine la autoridad superior de la provincia, siendo de cuenta de aquellos los gastos que esta operacion ocasione.

Art. 4.º Se declara también á los concesionarios la propiedad de los manantiales que existan en los terrenos pantanosos y de las aguas que resulten sobrantes después de satisfacer el riego de las tierras que no hayan de expropiarse; pero si destinasen aquellas á regar fincas de particulares que solicitasen este beneficio, no podrán imponerles mayor gravamen que el de 290 rs. anuales, por hectárea, al respecto de medio litro por hectárea y segundo, siendo de cuenta de la empresa el establecer los cauces de donde se han de derivar las tomas de los particulares.

Art. 5.º La expropiacion forzosa se limitará, en cuanto á los terrenos necesarios para efectuar el terraplen que se emplea como medio de saneamiento, á la temporal de las tierras secas de la parte del mar, llamada del Serradall, de donde han de extraerse las que sirvan á rellenar la cuenca encharcada, y á las que hayan de cubrirse con este objeto.

Art. 6.º Se dará principio á las obras en el término de un año, y se concluirán en el de cuatro, contados desde esta fecha, entendiéndose caducada la autorización si se faltase á esta condicion por los concesionarios.

Art. 7.º Disfrutará la empresa los beneficios concedidos por las disposiciones vigentes á esta clase de trabajos, y á las obras públicas en general.

Art. 8.º Los concesionarios no podrán transferir esta autorización sin obtener previamente la aprobacion del Gobierno.

Art. 9.º Todas las obras se ejecutarán bajo la vigilancia del ingeniero jefe de la provincia, cuyos gastos se abonarán por los concesionarios con arreglo á lo establecido para el servicio de las obras públicas.

Dado en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Augusto Ulloa.

RESOLUCIONES TOMADAS POR EL MINISTERIO DE MARINA.

18 Julio. Resolviendo que el capitán de infantería de marina graduado de comandante D. Manuel Galtier, se encargue de la segunda ayudantía de la comandancia principal de los tercios de Poniente, y que el teniente de la misma arma D. Juan Butler pase de primer ayudante de la comandancia del tercio de Cádiz.

Id. id. Confiriendo el mando del vapor *Leon* al capitán de fragata D. Rafael Sostoa y Ordoñez.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

Con el título de *Revista de los juzgados de paz*, están publicandose en esta corte, desde que principió el corriente año, los señores D. Marcos Cobello de

Mesa, secretario de la audiencia de Madrid, y D. José de Ahumada y Centurion, un periódico mensual de legislación, de jurisprudencia y de doctrina, el cual se reparte al fin de cada mes, constando cada número de treinta y dos páginas, divididas en tres partes:

1.ª *Revista*, que contiene estudios teóricos prácticos acerca de la competencia de la justicia de paz, juicios críticos sobre su legislación y disertaciones científicas que requieren las cuestiones interesantes de jurisprudencia.

2.ª *Boletín*, en el cual tiene cabida todo lo que se refiere al interés personal de la institucion de juicios de paz, las disposiciones relativas á su jurisprudencia, los dictámenes sobre las consultas que se hacen á los redactores, las noticias que en el orden judicial y gubernativo pueden interesar á los jueces y los secretarios, las resoluciones sobre competencias, y todo lo que puede afectar al progreso de dicha institucion é interesar la curiosidad ó la accion de las personas que la representan, jueces y secretarios.

3.ª *Coleccion legislativa de los juzgados de paz*, en la cual se insertan por orden cronológico todas las leyes, decretos y disposiciones legislativas sobre asuntos que entran en la competencia de la justicia de paz ó sobre su organizacion y jurisdiccion, las circulares é instrucciones de carácter permanente que á ella se refieren y las disposiciones gubernativo-judiciales cuyo conocimiento interesa en común á los secretarios de los tribunales y juzgados.

La *Revista* y la *Coleccion legislativa* salen á luz con paginacion especial para cada una, y los suscritores recibirán al fin de cada tomo respectivo un índice de materias en la forma que más pueda facilitar su consulta.

Hemos leído las 72 páginas publicadas hasta el día, así de la *Revista* como del *Boletín*, igualmente que las 48 de la *Coleccion legislativa*, y podemos decir con certeza que á nuestro entender nada dejan que desear.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
10574 fanegas de trigo.
1635 arrobas de harina de idem.
Libras de pan cocido.
9872 arrobas de carbon.
100 vacas que componen 14970 libras de peso.
714 carneros que hacen 17511 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	50 á 54	22 á 26
Id. de carnero.	58 á 70	22 á 24
Id. de cordero.	60 á 70	24 á 28
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	80 á 85	17 á 20
Tocino ahueado.	83 á 85	30 á 32
Id. fresco.	80 á 85	28 á 30
Id. en canal de ayer.	70 á 75	24 á 26
Lomo.	118 á 130	46 á 56
Jamon.	64 á 67	20 á 22
Acetate.	36 á 46	12 á 14
Vino.	36 á 46	12 á 14
Pan de dos libras.	36 á 46	10 á 16
Garbanzos.	26 á 30	8 á 12
Judias.	30 á 38	10 á 14
Arroz.	19 á 23	7 á 8
Lentejas.	7 á 8	2 á 3
Carbon.	62 á 65	20 á 22
Jabon.	4 á 5	2 á 3
Patas.	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 42 á 52 Rs. on
Cebada. de 4 á 28 Id.
Algarroba. de 4 á 30 Id.

Fondos Públicos.
COTIZACION DEL DIA 23 DE JULIO DE 1864.

CAMERO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p.º consolidado.	51-25	
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	46-75	
Títulos del 3 p.º diferido Inscriptos en el Gran Libro.		
Materia del Tesoro preferente con intereses.		
Idem no preferente, con intereses.		
Idem sin intereses.		
Participes legos convertibles á 3 p.º.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.	49-50	
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal.	25-45	23-30
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	46-75	
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	95-50	
Idem de 4000 rs. de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.	96-50	
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	98-75	
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4000 rs.	94-25	
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	94	
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 800 anual		
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-cariles. . s. c.	93-25	
Acciones del Banco de España.	203	

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Anna Bolena*.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, número 12 bajo.

rojo de los caidos y la gloria de los vencedores, ya que sin ellos habia de perder toda quietud y felicidad sensible de la vida. Mas, concluida la prueba, volverá el ejército á ser objeto de villanos odios, de persecucion cobarde; y se tratará de mermarle y vilificarle, bajo pretexto de aspirar á la paz y libertad. No hay quien no sepa el tiempo que se lleva en proyectar la abolición del ejército, ó quererlo sustraer al menos á la influencia de la autoridad suprema, haciéndolo, como dicen, *fraternizar con el pueblo*, por medio de un perjurio, á fin de apresurar así esas revoluciones que todos hemos presenciado.

Difícil se nos hace que alcance Cobden, por más congresos de la paz que reúna, la abolición de los ejércitos en estos tiempos de desorden en que tan indispensables son, del mismo modo que, cuanto más se irrita el lobo contra los perros fieles, han de ser de más valor para los pastores, ya sea que consideren el bien de su ganado, ya su propia seguridad é intereses: no por eso desconocemos que puede abusarse de la institucion de la milicia, lo mismo que de cualquier cosa humana; y que es tanto más fácil y tremendo el abuso que por su medio se comete, cuanto es institucion poderosa por el número, por su unidad su obediencia y su decision al sacrificio. Mas entonces, el medio de abolir el ejército, está muy lejos de ser oportuno: pues no se remedia el mal cometido por las manos cortándose al delincuente, sino dándole buena direccion para evitar la reproduccion del abuso. Así una sociedad que no quiera renunciar al empleo de un miembro tan importante como este en su organismo, tiene, si está sana su cabeza, (esto es, cuando los principios religiosos y de orden no se han pervertido en ella) tiene á mano los preservativos eficaces contra los más graves y perjudiciales abusos. Preservativos que se encuentran en el segundo principio que nos ha suministrado la idea de la milicia, y que vamos á desenvolver.

EL EJÉRCITO MANTIENE EL ORDEN.

Así, como hemos visto, la necesidad de una fuerza social emana del sagrado derecho que asiste al orden para obtener el respeto de cualquier revoltoso, naturalmente se desprende que el ejército es esencialmente instrumento de orden y de justicia. Despojad al

orden del apoyo de la milicia, y la serán superfluos sus derechos, así como á un administrador le son superfluas sus obligaciones y atribuciones si no tiene fondos con que cumplirlos: así como en cuarto oscuro caerá una luz que no tenga el apoyo de un candelero; así como obstruido el manantial se secarían las aréquis de riego, y como, para decirlo de una vez, destruidas las premisas no hay consecuencias. Esta misma verdad pudiera demostrarse aun por medio de la teoría que hemos presentado más arriba, acerca de la dependencia en que se halla la fuerza social de la autoridad suprema.

Constituyéndose esta autoridad del derecho que la es inherente para gobernar á los súbditos de un modo que triunfe el *cuique suum*, así en el orden civil como en el político, la fuerza moral con que cuenta para impulsar á sus subordinados se reduce á esta premisa: «El *cuique suum* es un bien inherente al orden, y la autoridad, indispensable para asegurar este orden, tiene que vigilar al efecto las relaciones de los ciudadanos.» Quitada esta premisa, y ya no se vería obligado el súbdito á concluir: «Tengo, pues, que someterme,» faltando así la fuerza motriz que impulse á la autoridad. Suponed por un momento que el supremo gobernante, en vez de dictar órdenes revestidas de razon y dirigidas al bien público, se dejase llevar de alguna pasion, llegando á mandar cosa injusta. Y sólo en su personal provecho, ¿podría decirse que es orden? ¿Orden en virtud de la autoridad de que estoy revestido para promover el bien general? Podrá decirlo de boca; podrá verse obligado el súbdito (*per accidens*, como dirían los escolásticos) á obedecer por lo difícil que pueda serle evidenciar la injusticia. Mas, considerado *ex acto imperativo* en sí, está indudablemente desprovisto de toda fuerza, tanto por no ser una orden sino un desorden, cuanto porque no emana del derecho perteneciente á la autoridad de hacer el bien público, sino que procede del injusto deseo del bien personal. Siendo, pues, así que el subordinado no tiene obligacion de obedecer al gobernante, sino en cuanto este le prescribe con autoridad, esto es, mediante el derecho que tiene de dirigir las cosas al bien público, resulta que el *acto imperativo* que hemos supuesto, carecería intrínsecamente del deber de ser obedecido.

do. Eso sí, decimos, y suponiendo para ello que la mirada del súbdito pudiera penetrar hasta el fondo de la naturaleza de las cosas y de la conciencia del gobernante, como pueda penetrarlas Dios en su infabilidad. Mas siendo imposible esto, y tan difícil cuán dudosa toda congetura en esta materia, resultan rarísimos los casos en que pudiera objetarse al gobernante semejanza incompetencia. Este principio teórico, por lo demás, es tan firme como el anterior. Pues así como no puede llamarse ejército á una manada de asesinos promovedores del desorden, puesto que el derecho que asiste á la fuerza social estríbe en la necesidad del orden—del mismo modo no pueden existir por sí, autoridad ni ley alguna que sean opuestas á las prescripciones de la justicia y del orden, ya que la autoridad y la ley sólo existen para la conservacion de este orden y justicia.

Cuenta, sin embargo, que conviene evitar lo que caigamos en el error de los wicelistas y otros, si hacemos extensivo al superior lo que acabamos de decir del *acto imperativo*. El superior que manda contra el orden, no por eso pierde la autoridad que tiene para ordenar; y si manda otras cosas que no sean injustas, debe ser obedecido; y de la sociedad, y de todos los derechos, si llegara á prevalecer aquella criminal doctrina! No podría tener ya la sociedad superior alguno real y visible, á menos de que bajase un ángel del cielo. Pero, ¿cuál es el hombre sobre la tierra que no sea pecador? Desaparecería todo derecho, al dársele por base el buen uso que de él pueda hacer el superior, y no pudiendo ser conocidas semejantes bases sino por los profetas, resultaría que, faltar de título, vendría á tierra todo derecho. El padre puede abusar de su derecho de paternidad, el propietario del de propiedad, el maestro del de enseñanza, etc.: de modo que todos los derechos anejos á dichas posiciones yacerían desvirtuados en medio de la incertidumbre. No; el superior no deja de serlo por un yerro que cometa, puesto que en el origen de donde trae su autoridad, rara vez ha de influir el yerro aislado de un acto injusto. Mas, este acto injusto, carece de fuerza moral para ser obedecido: ya que lejos de tener afinidad, es contrario á ese orden público de que nace la necesidad y el derecho de gobernar, y que se le considera además opuesto á esa autoridad

MISCELANEA.—MILICIA.

ordenadora en que recibe virtud y fuerza toda orden. ¿Ved aquí cuál es por la naturaleza de la sociedad el preservativo que señalábam antes á los abusos de esa terrible institucion de la milicia!—Esta se hace temer por su fuerza incontrastable: fuerza que nace de la union y obediencia que estrecha entre sí á los militares; y esta union y obediencia arrancan de la íntima persuacion con que íntima la conciencia la obligacion de obedecer.—Es así que ante mandatos injustos muchas conciencias sienten el deber de no obedecer; luego el mandato injusto envuelve en sí mismo una tendencia hácia la disolucion de la fuerza militar; y destruida así ó adormecida la voz del deber, la vida del ejército concluye, su verdadera unidad se disuelve, su fuerza se debilita ó pierde, así como la vida ha ido desfalleciendo en el enfermo hasta morir. Podrán subsistir aún en éste algunas afinidades químicas, atracciones del centro, cohesiones mecánicas, gravitaciones, etc., que produzcan todavía algun efecto, así como en el ejército por razon de hábito, de intereses ó de afectos personales, puede sobrevivir aún algun movimiento. Mas destruida la idea del deber que enlaza á todos en la obediencia á un jefe, el nervio del ejército se relaja, y podrá romperse de un momento á otro como se disolvió el gigantesco ejército de Napoleon I después de la batalla de la Beresina ó de Leipsick.

Dirase acaso que entre los militares, y sobre todo en sus filas ínfimas, pocos son los que proceden con acética delicadeza. Y por más que en determinado sentido pudiéramos negarlo, puesto que el prurito de condenar á los que gobiernan arrastra á las pandillas á valerse de los errores de éste para desacreditarlo ante la muchedumbre, lo concedemos sin embargo si se entiende que aquel modo de proceder habia de originario una deliberacion madura y detenida. Debiendo añadir que es aquel sentimiento un recurso de que se vale la Sabiduría creadora para conservar el orden exterior aún en aquellos países en que haciéndose el Gobierno supremo indigno de la obediencia, precipita á la sociedad en una disolucion general, preparando así el camino á los excesos de la anarquía. Conste, sin embargo, que si el dictamen de la conciencia no siempre es deliberado é ilustrado en los militares, infunde siempre en ellos un pro-